

Hoy hablamos con

Jorge Valdano



Futbolista, campeón del mundo con Argentina en 1986; jugador, entrenador y director deportivo del Real Madrid; presencia constante en los medios de comunicación; empresario; intelectual reconocido y escritor de éxito que acaba de conseguir en Alemania un premio por su libro *El miedo escénico y otras hierbas...*, Jorge Valdano es una figura de dimensión universal que realiza en esta entrevista una apasionante reflexión sobre la vida, la educación y el deporte.

ENTREVISTA

ANPE- Has recorrido un camino muy largo, ¿cuánto le debes a la educación recibida?

JORGE VALDANO - Bueno, si queréis conocer a un autodidacta, miradme. Es verdad que el camino ha sido muy largo y también es verdad que el camino enseña mucho. Yo le estoy muy agradecido al fútbol. He utilizado el balón como un vehículo para llegar desde mi pueblo a la ciudad de Rosario, a Buenos Aires, y luego a España y al mundo. Mi punto de partida ha sido el fútbol. Ahí me han plantado y ahí germiné. Lo considero como una escuela. Es uno de esos medios donde uno aprende sin tener conciencia de la enseñanza: aprende

a relacionarse, a repartir roles, aprende la superación personal... Hay muchos mensajes implícitos que a través del juego se van incorporando como enseñanza. Pero además yo aproveché el fútbol para ramificarme. He conocido gente que de tan admirada era inalcanzable, con la que tengo una relación estrecha, y de la que también aprendo. Entre las ventajas del fútbol hay una invaluable y es que te deja libre mucho tiempo. Yo lo he aprovechado para leer, para curiosear, eso ha completado mi formación. Y como todos terminamos ocupando un lugar en el paisaje mediático, a mí me tocó ser una especie de vaso comunicante entre el fútbol y la cultura.

A - ¿Y cuáles han sido tus referentes personales?

J. V.- He tenido referentes, eso de ir por la vida y preguntarse qué pensaría una persona de lo que he hecho. Pero hubo un momento, cuando tenía quince años, en que tomé decisiones muy fuertes, que determinaron mi vida: irme de mi pueblo, irme de Argentina; y esas decisiones las tomé solo. Ahí hubiera necesitado el auxilio de alguien que bendijera lo que estaba haciendo. Agradezco infinitamente a mi familia que me dejaran ser, pero me faltó mi padre desde muy pequeño, y en este mundo de hombres el consejo de un adulto me hubiera ayudado a decidir con menos angustia. Pero tocaba eso, y seguramente produjo alguna compensación positiva, fortaleció mi personalidad y la capacidad de decidir.

A.- Tu apodo es el filósofo, y has demostrado en tus libros no sólo que es posible ser intelectual y futbolista, sino que es más frecuente de lo que creíamos. Muchos intelectuales han salido del armario gracias a ti, reconociendo que les gusta el fútbol. ¿Por qué cuesta tanto asociar fútbol y cultura?

¡El primero que tuvo que salir del armario fui yo! Sólo que desde el fútbol a la cultura. Y es que también el mundo de la cultura parecía estar sancionado por la comunidad futbolística, como si por un lado estuviera la expresión puramente física y por otro la puramente intelectual. Creo que ya nos enseñaron los griegos a encontrar la armonía entre cuerpo y mente, a pesar de que durante mucho tiempo los hemos mantenido separados.

Hay mucha desconfianza hacia el fútbol desde su origen. Un poco porque se ha considerado una expresión casi animalesca, y otro poco por la desconfianza que el intelectual siente hacia la masa. Y también porque el fútbol expresa pasiones, y entre la reflexión y la pasión hay siempre una desconfianza mutua. Todo eso ha ido cambiando con el paso del tiempo, hasta el punto de que hoy los futbolistas son auténticos referentes sociales, lo que tiene que ver con cierta infantilización de la sociedad.

A. ¿Pero, referentes de qué? El éxito sólo está delante del trabajo en el diccionario, es una gran reflexión tuya, pero a los profesores el sistema nos lo pone difícil.

J. V. Yo creo que hay un lenguaje hecho de imagen, derivado de la televisión, en el que las cosas son instantáneas. Vemos un chico jugando al fútbol en el parque, y en la imagen siguiente ya está dentro del gran estadio, como si en medio no hubiera montañas de sacrificio y de

esfuerzo. Eso me parece peligrosísimo y desmoralizador para la gente joven. Además, no se tiene en cuenta que los emergentes más famosos son personas con un talento extraordinario, pero que incluso ellos han tenido que superar situaciones límite, como Maradona, con esa aventura personal entre el precipicio y la gloria...

A.- ¿Por qué se da el fenómeno de los juguetes rotos en los grandes deportistas, si poseen muchas cualidades personales?

J.V. Porque hay muchos contaminantes. Uno es el dinero, que se empieza a recibir demasiado pronto y a cambio de jugar; otro es la adulación; otro es la fama, que termina desdoblado la personalidad: por un lado la persona con su melancolía, su inseguridad y sus contradicciones, y por otro el personaje, que tiene que ser Superman. Existe un desequilibrio que termina dañando a una persona joven y con poca formación.

Pero hay otro problema: este medio consagra el presente. ¿A quién le interesa la formación integral de un chico que todavía no está en el primer equipo? Cuando llega allí, vive durante quince años una adolescencia prolongada e irreal, y la siguiente pregunta es: ¿A quién le interesa un ex -futbolista? Sólo interesa la productividad, la fama. Estamos en un tiempo en el que, además, la fama otorga derechos; da igual cómo se consiga. Y eso ayuda a la confusión general.

Se habla muy poco de la dimensión ética del fútbol, cuando es un emisor de mensajes muy poderosos, que habría que aprovechar para difundir valores.

A- Esa es la clave. Tres chicos y un balón jugando felices, o una batalla. ¿Qué es el fútbol?

J.V. - El fútbol es un fenómeno. Tenemos una trastienda animal que necesita sentirse contentada, y muy pocas cosas lo logran. Y lo cierto es que este juego un poco primitivo ha terminado por ser muy eficaz para que la gente rompa la cotidianidad. El juego es la vía más corta para salir de una realidad que no nos gusta, y el fútbol es el juego más grande, el más universal. Es casi un milagro lo que provoca, y cada año que pasa la relación de la gente con el fútbol es más fuerte, casi una adicción.

A- Pero a cambio ha perdido valores

J.V. - Hay una perversión que es el famoso *ganar como sea*. Termina siendo un atajo hacia la droga, la violencia, la trampa... Esa es la parte que debería estar prohibida. Ganar es importantísimo, pero los medios que se emplean son igual de importantes. Y hay medios lícitos e

ilícitos, nobles e innobles. Si al ganador, sea cual sea el medio que ha empleado, lo consideramos impune, estamos cometiendo un error terrible.

A. ¿Y qué valores transmite el fútbol?

J.V. - Para mí la esencia del fútbol es la búsqueda de la excelencia a través del reto colectivo. A partir de ahí, uno debe encontrar el conjunto de derechos y deberes del buen competidor. Y eso no existe en estos momentos. Tú vas a ver a un equipo y dices no me gusta, pero ganó. ¿Y se termina la discusión sólo porque ganó? Yo estoy en el fútbol porque me gusta convertirlo en un lugar de debate sobre lo que es bueno, lo que es malo, lo que es bello, lo que es feo, lo que es noble y lo que es innoble.

A- ¿Cómo ves el impacto que los deportistas producen en los jóvenes a través de los medios de comunicación? Todos recordamos la actitud de Zidane en la final del Mundial...

J.V. - Lo que ya ha quedado descaradamente claro es que los medios buscan audiencia, no crear valores ni formar a la gente. No son el lugar al que debemos acudir si queremos hablar de educación, eso cada día queda más claro. Es una cultura del impacto, que tiende a individualizar el éxito y el fracaso. Evidentemente, Zidane en ese momento no es consciente de que es una referencia. Uno puede estar observado por la humanidad entera, y tarde o temprano sale la autenticidad de cada cual, lo que somos en realidad. No hay manera de ocultar lo más profundo, y a él le salió el chico marsellés al que en muchas ocasiones se le cruzan los cables. Pero fue muy curioso el debate posterior, porque mucha gente del mundo del fútbol decía: *¡Pero cómo ha podido hacer algo tan visible! Tenía que haber esperado y luego ir a buscarlo.* Le pedían que fuera ladino. La respuesta justa terminaba siendo más hipócrita y más impura que la real. Al fin y al cabo él, de alguna forma, se sintió ofendido y quiso lavar instantáneamente el honor, aunque fuera de esa manera que nos ha quedado grabada a todos como antideportiva.

A. ¿Percibes diferencias entre los deportistas de ayer y hoy? ¿Es más difícil hoy enseñar, educar, entrenar?

J.V. - Sí. Antes los valores eran una materia que, por decirlo con palabras del himno del Madrid, los *veteranos enseñaban a los novatos*. Uno entraba al vestuario y de una manera espontánea la gente decía cosas que había escuchado a las generaciones anteriores. Eso te ayudaba a saber cuál era la cultura corporativa que identificaba al club, y también una serie de principios y de códigos de la comunidad futbolística. Eso se ha roto por-

que los futbolistas cada día conviven menos entre sí. Aquello que se hacía espontáneamente, ahora hay que forzarlo.

Cuando yo llegué al Real Madrid creé un Libro Azul, que fue hasta parodiado por la prensa, y que no tenía más intención que la de compensar la ruptura de esa enseñanza espontánea. Era una especie de tríptico: en un lado estaba la historia del club; en otro, cuestiones prácticas para que los jugadores ante un problema supieran a dónde acudir; y en tercer lugar, los valores que habían caracterizado al club a lo largo de su historia. Valores que debían seguirse respetando. Son cosas que hay que conservar porque todo tiene una raíz y hay que conocerla. Cuando uno mete un gol y millones de personas lo gritan contigo, tienes que saber lo que eso representa para el club, quiénes lo hicieron antes que tú y qué valores se están manifestando.

A. Pues en eso estamos los profesores, y nos sentimos a contracorriente.

J.V. - Viniendo de donde vengo, mi sugerencia es que se utilice la fuerza del deporte como materia formativa. Me parece que el deporte tiene la enorme ventaja de que nos pone ante gente predispuesta a escuchar un mensaje. A través del juego debemos ser capaces de encajar lo que nos ayude a ser mejores personas y mejores miembros de una comunidad, y eso tiene que resultar hasta fácil. Alrededor del balón también pueden ocurrir cosas trascendentes, siempre y cuando convirtamos al entrenador en un profesor. Hay muchos elementos del juego que, debidamente aislados y fortalecidos con un mensaje atractivo, se pueden convertir en una enseñanza inolvidable.

A- Dinos un ejemplo.

J.V. - La solidaridad. Formar parte de un equipo nos obliga y nos da satisfacción. Para el profesor es el lugar perfecto para conocer la auténtica personalidad de sus alumnos. Tenemos un prejuicio hacia la preparación física en general, y hacia los juegos en particular, pero los chicos necesitan metas y el deporte ayuda a fijarlas. Las metas tienen que ser difíciles pero alcanzables; requieren de disciplina y de la idea de una mejora permanente. Hay muchos elementos de ese tipo que ayudan a una mejora de la personalidad.

A- ¿Puede el deporte ayudarnos a establecer límites?

J.V. - Sí. Un aprendizaje es un descubrimiento que también tiene su sabor positivo. Por ejemplo, cuando yo jugaba en equipos de baja y mediana categoría, tenía un cierto liderazgo social: me elegían como capitán los

compañeros, me encargaba de representar al vestuario con los directivos y los periodistas... Y cuando empezaba el partido, yo pretendía mantener ese liderazgo. Sin embargo, técnicamente, no estaba preparado para ello. Cuando llegué a jugar al lado de Maradona y de Butragueño entendí que mi papel era complementario, que yo tenía que ser un apoyo. Ellos eran el mosaico bizantino y yo el cemento, que sirve pero no es lo mismo. Tomar conciencia de eso me tranquilizó mucho, porque yo estaba preparado para hacer el trabajo de gregario, pero no para la experiencia del liderazgo en el campo. Si conocer los límites significa alinear la tarea con el talento no tiene que ser traumático, y es muy importante. Es una vergüenza que mis maestros no me enseñaran los límites y los tuviera que descubrir por mí mismo..., tarde. Entiendo que el talento es la predisposición que todos tenemos para una determinada actividad. Debiera ser muy importante identificar el talento de cada cual cuanto antes, y es un elemento que debería quedar muy claro antes de salir de la escuela.

A- Y la disciplina, que es fundamental para un deportista, ¿por qué está tan desacreditada?

J.V. - Se dice que el talento necesita libertad, y eso es cierto, pero no todos merecemos la misma libertad. Un talento creativo necesita mucha; un talento acumulativo, como el mío, necesita instrucciones y tareas, y desde el cumplimiento de esas obligaciones a lo mejor termina siendo importante para el equipo y quizá para la sociedad. La disciplina es el escalón de base de la convivencia, y todo aquel que la traicione primero tiene que acordar ese privilegio con el ámbito en el que se encuentra. Yo jugué con Maradona, que no era una persona fácil para la convivencia. Recuerdo que tuvimos una reunión todos los jugadores del equipo sin él y dijimos: ¿Qué hacemos con Maradona? ¿Le dejamos vivir como le de la gana y a cambio nos hace mejores a todo el equipo? La respuesta fue sí, pero él era un genio, con una mentalidad distinta. Si un grupo maduro lo acepta, se integra y ya está. Pero si no es así, romper la disciplina rompe algo esencial. Yo, por supuesto, creo en la disciplina. Me parece que ha ido perdiendo prestigio, junto con la voluntad.

A. Los docentes vivimos momentos difíciles, ¿qué nos dirías?

J.V. - Entiendo que el gran reto es seducir a los alumnos, por eso yo propongo el deporte como una de las vías posibles, donde les enseñemos a sacrificarse sin que se enteren. El profesor cada día está más obligado a fascinar a sus alumnos, y para eso muchas veces no le alcanza con lo puramente académico; hay que ingeniárselas para llegar de una manera impactante porque es

lo que toca, lo que se encuentran en el medio actual. Aunque la experiencia vital les terminará diciendo que la formación es fundamental, la mejor manera de enseñarles sigue siendo activa, la reflexión sobre la experiencia. El deporte es un buen lugar de enseñanza sobre la vida y sobre uno mismo.

A. – También tú eres un maestro, Jorge. Ya formas parte de la gente de ANPE. Para nosotros es un privilegio. Bienvenido, y gracias.

